

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 { » trimestre..... 2,50
 { » año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS... { Un trimestre..... 3 pesetas.
 { » semestre..... 6
 { » año..... 12

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Asistimos a un hermoso espectáculo; a la lucha de un hombre contra toda una nación. Ese hombre es Zola y esa nación es Francia. Hombre y nación dignos el uno del otro.

Nunca como ahora vibró de modo tan solemne la palabra en ninguna boca humana: «¡Yo acusó!».

Zola frente a todos los poderes, frente al poder del Estado y frente al poder del Pueblo, desafiando lo mismo las iras oficiales que las iras populares, alza su voz, sonora como el trueno, en defensa de la verdad y de la justicia.

Estas demencias del heroísmo no son fácilmente comprendidas. Por eso, quizás, fué crucificado Cristo; porque había en él una grandeza, incapaz de ser apreciada por la multitud, siempre indocia.

Hechos a ver en toda empresa un interés egoísta, acostumbrados al espectáculo de los apetitos nunca saciados, de las hambres nunca satisfechas, de los deseos siempre en erección, nos cuesta trabajo creer que haya alguien capaz de luchar en la vida por amor al ideal, noble y puro.

Siempre juzgaremos a D. Quijote como a un ser utópico y a su escudero Sancho como a la encarnación perfecta de esta misera humanidad.

Pues bien, el héroe de las imaginaciones de Cervantes, ha vuelto de nuevo al mundo, dispuesto, como siempre, a esgrimir sus armas en defensa del débil y del oprimido.

No vamos a historiar aquí el proceso de Dreyfus. ¿Qué nos importa a nosotros ese hombre? Creemos en su inocencia porque de ella nos da fe la palabra de Zola. Pero esta es cuestión en la que nosotros no tenemos derecho a intervenir.

A nosotros solo nos importa saber que hay un hombre que clama por la verdad, y a ese hombre se le insulta y se le amenaza; que hay un hombre que pide justicia, y a ese hombre se le procesa y quizás se le castigue.

Y este hombre que protesta irritado contra las iniquidades sociales, que poniendo en olvido sus propios intereses sale a la defensa de los intereses ajenos, que compromete en esta sublime aventura la tranquilidad de su vida y la de los suyos, la posición alcanzada a fuerza de trabajos, la gloria adquirida, ese hombre se halla solo, sin que nadie le acompañe y le preste apoyo y ayuda.

¿Pero qué,—se dirá—es que en Francia no hay ya espíritus nobles que sigan a Zola en su obra generosa? Sí; pero esos espíritus están extraviados y no llega hasta ellos la luz de la verdad. Ya lo hemos dicho: las multitudes son siempre indocitas.

Los pueblos padecen también accesos de locura. Francia en estos momentos, obcecada por la pasión, es merecedora de la camisa de fuerza.

Aquella juventud inteligente, se lanza a las calles en defensa de necios convencionalismos, para gritar: ¡Viva el ejército!—a quien nadie ataca—¡Muera Zola!—merecedor del respeto y del culto de todos los que sepan leer y escribir.

Esos jóvenes no son dignos de su juventud y mere-

cerían tener la frente llena de arrugas y la cabeza llena de canas.

Toda la opinión en Europa está al lado de Zola, y la prensa, interpretando esta vez fielmente los sentimientos de la opinión, ha cantado en «prosa heroica», la hermosa iniciativa del valiente campeón de la justicia.

Los periódicos españoles han secundado este movimiento de simpatía, y en todos ellos se han publicado elocuentes escritos, defendiendo la generosa actitud del jefe del naturalismo.

Pero no basta esto. Hay que hacer algo más. Es preciso que la juventud española, menospreciada por unos y negada por otros, dé fe de vida, y realice un acto digno de ella y digno de Zola.

Ese hombre solo ante el odio de una nación, hállese verdaderamente necesitado en estos momentos de demostraciones de simpatía y cariño.

¿Por qué no hemos de elevarle un mensaje de adhesión y que este mensaje vaya autorizado con las firmas de todos aquellos que somos admiradores del talento de ese hombre excepcional?

El mensaje podría decir solamente:

AL MAESTRO EMILIO ZOLA
LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Y después una larga lista de firmas, testimonio de que en España hay una juventud inteligente y generosa, simpatizadora de todo lo grande.

Nosotros creemos que esta idea debe llevarse a la práctica y desde esta fecha a la del 10 de Febrero próximo, tendremos a disposición del público, en estas oficinas, las listas de adhesión al mensaje que hemos de enviar a Zola.

Los jóvenes de provincias que quieran tomar parte en este homenaje de admiración, podrán hacerlo por medio de cartas o telegramas.

Una vez firmados los pliegos, formaremos con ellos un album que enviaremos al maestro.

Y ahora, anunciada la idea, esperemos a ver si la juventud se digna hacerla suya.

MIGUEL SAWA.

EL ANTISEMITISMO EN FRANCIA

¿Volveremos a la Edad Media? ¿Será cierto que Europa en vez de avanzar, retrocede? Francia es hoy una República, y tiene la intolerancia de las monarquías. Ha bajado a París el movimiento antisemítico de Rusia, y se extiende a las provincias. En toda la nación resuena hoy el clamor de *¡abajo los judíos!* No todo se reduce a gritar; se rompen ya las muestras y los escaparates de los mercaderes israelitas. Como a esos males no se ponga coto, ¿quién sabe si del atropello de las cosas no se pasará al de los hombres?

Lo triste es que favorecen al movimiento los estudiantes y los revolucionarios. Parten de la Universidad muchas de las manifestaciones, y el intransigente Rochefort azuza sin cesar contra los judíos a las muchedumbres.

Esa es la nación llamada el Sinaí de los derechos del hombre; esa la nación que puso a un nivel las religio-

nes todas, y un tiempo bajó de los altares a todos los dioses para sustituir el catolicismo, ya con el culto de la razón, ya con el culto del Ser Supremo; esa la nación que hoy mismo contribuye con fondos del Estado al mantenimiento de la sinagoga y ha recibido constantemente de los labios de sacerdotes judíos calurosas adhesiones a la República.

¿Cómo hoy tan contraria a los hijos de Israel? Dreyfus es judío, y los judíos han trabajado porque se le rehabilite y se le saque de la isla del Diablo. De aquí se cree que han nacido las presentes iras. No quieren oír los patriotas que se ponga en duda la traición de aquel capitán a quien se acusó de haber vendido a Alemania los secretos de guerra. Quieren continuar en la ilusión de que Alemania teme y espía los adelantos con que podrán un día tomar la revancha de la derrota de 1870. Zola era para sus compatriotas poco menos que un ídolo como literato; por haber salido a la defensa de Dreyfus, es hoy objeto de generales odios.

No vaya con todo a creerse que el antisemitismo de Francia tenga este hecho por verdadera causa. Existía antes, y se había manifestado en más de un libro. Los judíos son los reyes de la época, se había dicho hace poco menos de cincuenta años, y ese aforismo fué no ha mucho el tema de una obra que en Francia y fuera de Francia produjo honda impresión en los ánimos. La cuestión de Dreyfus ha sido cuando más la causa ocasional del desbordamiento.

Son realmente banqueros judíos los que hoy tienen en sus manos los principales negocios de Europa. ¿Es razón ésta para que se odie la raza? Como entre los cristianos, los ricos son pocos; los pobres sin número. No reparan los ricos, es verdad, en los medios de aumentar sus caudales, mas tampoco reparan los nuestros.

Sabiéndolo, ó sin que lo sepan, son hoy los republicanos de Francia instrumentos de la Iglesia y juguete de un falso patriotismo. ¿Qué diferencia de hoy a los días en que Saint-Simon con Olindo Rodríguez se desvivía por conciliar el culto de Jehová con el de Cristo! Un sueño nos parece el rabioso antisemitismo de nuestros vecinos.

F. P. Y MARGALL.

CASTOR Y POLUX

¡Amigo soy del gran Pidal!

¡Amigo soy de don Pachín!

—Este D. Pachín, ó D. Frasquito, ó er Curro, es Silvela. Y no bien he leído el manifiesto de la nueva patarata monstruo llamada unión conservadora, cuando, a fe de Sancho, que hánme dado ganas de reír y me he puesto a cantar. Porque ¿a quién no alegra ver unidos, casi pegados ya uno a otro, en fraternidad gemela como los dos melizos siemeses a los mayores parlanchines, *tontivanos*, lloróticos, D. Alejandro Pidal y don Francisco Silvela, bajo la paternal protección del gran papatacho mustafá D. Arsenio?

Con esto, y con la noticia de que ha llegado al puerto de la Habana un crucero norteamericano, ya podemos estar tranquilos... De tres enérgicos, varoniles, inteligentísimos personajes D. Arsenio, D. Ale-



MORIR ABEMOS

Parodia del cuadro "Fomento de Torrijos,"

Ayuntamiento de Madrid

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

jandro y D. Francisco... ¿cuánto no podemos esperar así en reformas económicas como en progresos políticos? Y en cuanto al barquito de guerra cerduno, ¿qué mayor prueba pueden darnos de cariño y de amistad los norteamericanos? Como dice muy bien *El Liberal*, tengamos juicio, señor... Un individuo que ha prestado dinero á nuestro enemigo para que pleitee con nosotros; un individuo que todos los días nos insulta... un buen día entra en nuestra casa con un revólver cargado en la mano... ¡Cosa más enternecedora que esta, no la hay! ¿Es ó no prueba de amistad...? De seguro que os abrazaríais al tal individuo, exclamando: ¡Gracias, gracias! Ya veo que usted me distingue con un afecto entrañable y con una consideración exquisita.

—Hombre, eso... eso me parece una barbaridad. Nadie entra así, arma en la mano, en casa ajena.

—Sí, sí; ya veo yo lo que va vuesa merced á decirme... lo que dicen por ahí las gentes... ¡Vamos, los inocentes! Que el tal barquito de guerra es ya señal de la misma... Pero los que tal piensan, se parecen á los españoles aquellos que, viendo aquí, en Madrid, á Murat y á todos sus genizaros... dudaban de la cariñosa amistad que nos profesaban los franceses... y ya sabe vuesa merced lo que decían los hombres sensatos:—«Nuestros queridos aliados los franceses», llamaban á los gabachos. Señales de lluvia... ver llover. Señales de paz... recibir estacazos. Pero, en fin, no hablémos de estas cosas... Pasemos á hablar de los tres pies para un banco ministerial. Los nuevos Castor y Polux... Píldes (*Píldes*) y Orestes; Silvela, el pérfido, y Pidal, el latero, formarán con el poderoso general Martínez Campos un terceto oratorio sublime. No creo yo que ni vuesa merced, ni nadie, espere otra cosa de esos tres personajes. Los pobrecitos son incapaces de hacer cosa alguna. Pidal será tenor, contralto Silvela y bajo profundo el bueno de D. Arsenio. ¿Quiere vuesa merced que le diga lo que pasaría en el Parlamento, si los dos amigos y el oso formaran, ¿que no lo formarían! formarían, digo, un Gobierno? Pues vuesa merced esté muy atento.

El señor ministro de Estado: D. Alejandro Pidal pide la palabra para responder á un diputado de la oposición que ha deseado manifestar al Gobierno sus opiniones.

—¡Ah, señores diputados! el Gobierno piensa como cristiano. Apenas el rubicundo Apolo lucía en Varsovia, teñido con sangre de barquilleros hípicas, y á la voz del Pontífice Urbano III, se reconstruían las pirámides de Suecia, complemento de la canalización del anchuroso Nilo, poderoso río norteamericano, y ya Catalina escribía las pandectas en hermosos versos virgilianos, las pandectas, el más bello trabajo de cocina mental que en el sídeneo espacio apostólico relumbra como un tiple sextino del serrallo cuakero pensilvánico... Si, señores, la fe de esa abrumadora fiebre del espíritu que refleja la conciencia del pensamiento de las ideas...

—¿Qué sarta de barbaridades sueltas, ahí, sin tino, Sancho?

—Pues el bulle-bulle, el hervor de palabras sin sentido de un discurso de Pidal... Pero verá vuesa merced cómo habrá de sorprenderle el general.

—Señores, qué talento tiene D. Alejandro... y yo tengo también talento... y aquí no hay motivo para que nadie esté descontento... y al que esté descontento... yo le daré lo que debo... Me visto de general, monto á caballo, me acerco al descontento... y lo compro. Luego bien podréis ponerme arcos de triunfo... á mí me gusta eso mucho... Bueno, ya no sé decir más... y eso que mis amigos me dicen que he adelantado mucho en la oratoria... Para oradores los que tenemos aquí, don Alejandro y D. Paco. Esto es un Gobierno... D. Alejandro un Hipócrates... y en cuanto á D. Paco un *Areópago*, más intencionado... ¡el picarillo! La verdad es que aquí todos estamos contentos... la reina lo está, el país lo mismo... fuera de ese Romero Robledo... Pues señor, lo que yo les digo, darle algo al antequerano. En fin, sea lo que fuere, yo estoy contento siempre. Hablo bien, soy un gran militar y un gran político.

D. Francisco Silvela, después del sapientísimo discurso de mi amigo y compañero, Sr. Pidal (¡intención!) Diré que éste piensa (¡intención!) como el general que también piensa (¡intención!). La oratoria del Sr. Pidal rinde (¡intención!) al auditorio que le sea adversario, así como nuestro querido jefe, el inclito (¡intención!) el hombre de Estado (¡intención, intención, mucha intención), llano, es general que siempre gana (¡uf, la mar de intención!) al enemigo. Por otra parte yo creo que cumplimos bien con nuestros deberes políticos porque lo que le conviene al poder moderador (afinen los oídos) no es ya tan solo oír disertaciones farragosas y confusas (aquí sí que hay intención), por otra parte muy sabias y oportunas; no conviene únicamente la buena fe de un soldado; lo que necesita el poder moderador, es un personaje afabilísimo que limpie las botas de las regias personas, ponga papel higiénico en los retretes regios y esté dispuesto á todo hasta á tirar de la cadenita del

Watherclors en el momento oportuno. Esto es un hombre político y un verdadero ministro constitucional. He dicho. (Intencionadísimo.)

—Sancho, ¿tú te figuras que estoy aquí sólo para prestar oído á tus sandeces?

—¿Le parecen á v. m. sandeces lo que he dicho?... Pues mayor sandez es formar unión política sin que tal política se defina, ni tal unión exista... Necio y bien necio, cree que un pedante que mana palabrería hasta por los poros, y un pobretón con menos diligencia é inteligencia que un agente de orden público... y un hombre, que es un saco de malas intenciones... pueden valer ni significar reunidos lo que vale y significa un partido político.

¡Vaya unos hombres de entereza que se han juntado! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! No me jaga oste de reir... que tengo *partío* el partido.



LA PUERTA

A los veinte años,
cuando llamaban
yo mismo habría.
—¿Quién llamará?
—Será el cartero
tan esperado?
¿Quién vendrá á verme?
¡Qué me traerán!
Cuando ahora llaman
huyo á mi cuarto.
—Dí que no hay nadie
¡dejadme en paz!
Algún disgusto
ó algún imbécil...
vaya unas horas...
¡quién llamará!

A los veinte años
de noche vienen
las mariposas
á revolotar.
Traen esperanzas,
traen buenas nuevas;
que no las maten
que anuncian paz!
A los cincuenta,
de noche vienen
arañas negras...
¡qué miedo dan!
Son agoreras
de tristes cosas,
triste es la noche
y el despertar.

A los veinte años:
—¡Un telegrama!
—Venga corriendo
¿que anunciará?
¡Trabajo nuevo!
¡Fondos que llegan!
El padre vuelve,
¿qué nos traerá?
A los cincuenta
llaman de noche:
—¡Un telegrama!
¡Me hace temblar!
¡Cuál de mis hijos
estará mal!
¡Quién se habrá muerto!
¿Qué pasará!

¡Ay! Ha treinta años
me despertaba
la deslumbrante
lumbre solar;
y cual los pájaros
saltan del nido
cantando alegre,
yo hacía igual.
Hoy mis ventanas
cerradas dejo;
la luz me ciega,
dormí muy mal...
Que no hagan ruido,
no despertarme...
¡Ay, más valiera
no despertar!

EUSEBIO BLASCO.

LANZADAS

En algunos ejemplares del número anterior—pocos por fortuna—salieron empastelados los artículos *Garantía de paz* y *El rival*.

El amigo Marzo, impresor de DON QUIJOTE, nos asegura, con lágrimas en los ojos, que no volverá á hacerlo más.

Así sea.

Y perdonen ustedes la falta, en gracia á nuestro sincero arrepentimiento.

El Sr. Silvela, imitando á Cristo, no se cansa de gritar:

—«¡Dejad que los niños se acerquen á mí.»

He aquí la lista de los años que «disfrutan» algunos de los exministros que se han «sumado» con el hombre de la daga:

El marqués de la Pezuela, ochenta y nueve años.

El Sr. Llorente, ochenta y ocho.

El marqués de Fuentesiel, ochenta y uno.

El Sr. Concha Castañeda, setenta y nueve.

El Sr. Cárdenas, ochenta.

El Sr. Barzanallana, setenta y ocho.

El Sr. Beránger, setenta y seis.

El Sr. Isasa, setenta y tres.

El conde de Casa Valencia, setenta y dos.

Total de años: setecientos diez y seis.

—«Gente nueva», como diría *Clarín*.

Dicen que se ha puesto en circulación una nueva serie de duros falsos.

Vaya, menos mal.

Porque como los buenos habían dejado de circular...

Nuestros «leales amigos» han mandado á la Habana al acorazado *Maine*.

E-o, para que nos vayamos enterando.

Pues devolvámosle la visita.

Y que nuestros buques sean emisarios de una nota del Gobierno recordando la célebre frase de Méndez Núñez:

«Mas vale honra sin barcos que barcos sin honra.»

El general Primo de Rivera ha anunciado su regreso á la Península.

Porque es lo que él dice:

—Yo ya he pacificado el Archipiélago, y puedo decir como César: *veni, vidi... y pagué*.

Se ha presentado á indulto el cabecilla Massó.

Regocijémonos.

Y ahora esperemos á que presente la cuenta.

Menú del banquete ofrecido al Sr. Pidal:

Entradas: Chorizos de Badajoz, anchoas en salsa mes-tiza, pepinillos florentinos.

Puré Canovas.

Ternera á la Presidencia.

Congrios conservadores.

Setas seleccionadas.

Pollas en vinagre.

Ensalada rusa.

Fruta de *El Tiempo*.—Pasteles de todas clases.—Que-sos también de todas clases.

(Nota. El Sr. Villaverde asistirá al banquete, pero no enseñará la credencial.)

Ya sabrán ustedes que el Sr. Govín ha publicado un Manifiesto.

Y... nada, que el hombre está decidido á prote-jernos.

¡Gracias, señor ministrillo!

El Sr. Castelar se va á presentar diputado por la Habana.

—¡Mucho cuidado, niño!

En Calafell se ha presentado una ballena.

¡Una ballena!

¡Miren ustedes no sea Martín Esteban!

En el teatro de la Princesa se ensaya una obra titu-lada *La corte de Napoleón*.

La acción de la obra se supone que se desarrolla en casa de Martínez Campos.

—Los Carnavales se acercan

y ¿sabes lo que han pensado?

—¿Dar en esos días bailes?

—Sí, ¡para bailes estamos!

Piensen dar una batall'a...

—¿En Cuba?

—¡Tú estás soñando.

Una batalla de flores.

—¿Dónde?

—En Madrid, en el Prado.

—Eso ya no me disgusta;

tanto es así, que lo aplaudo,

puesto que hoy por las batallas

está el pueblo soberano.

Libros:

«Los crímenes del carlismo.»

Se han publicado los folletos números 28 al 33, de tan interesante lectura como los anteriores.

Precio de cada folleto: 15 céntimos.

ALMANAQUE DE DON QUIJOTE

PARA 1898

Está á punto de agotarse la edición; pero todavía nos quedan algunos ejemplares á disposición del respetable público.

Precio del Almanaque: 50 céntimos.

¡Casi regalado!

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.